

## LUIA.

## LEYENDA.

## III.

Entretanto tres años transcurrieron, que fueron tres siglos de sufrimientos para Luisa, y ni la menor noticia tenían de la suerte de Carlos. Un hermano de este llamado Alberto, joven dotado de buenos sentimientos, y que hacia mucho tiempo que tambien amaba á Luisa, pidió en estos momentos su mano al anciano Fernando, quien aceptó la oferta bajo la condicion del consentimiento de su hija. Seis meses se pasaron, entre las súplicas del padre y del amante, y de las negativas de Luisa; la que habiendo llegado á saber despues de tanto tiempo, que Carlos habia perexido al par de otros valientes en la accion de *Majaceite*, de cuyas resultas el rebelde Gomez abandonó la Andalucía, por obedecer á su padre mas que por amor, consintió en unirse con el hermano de su amante.

—En 1839, en la pequeña iglesia de la villa de I.... situada en medio de un campo sombrío y árido, rodeada de algunas pequeñas casas, celebráronse las bodas de Luisa y Alberto. Como exijia la costumbre, un escelente convite se siguió al sagrado ministerio. Las principales personas de la villa fueron convidadas, entre las cuales se distinguia magestuosamente el cura: los otros personajes eran el comisario, ó alcalde, el cirujano, el boticario, y algunos otros parientes y amigos. En medio del frugal banquete, cuando ya el vino empezaba á alegrar al rudo campesino, y demas convidados, Luisa se encontró

con uno de sus criados, que le anunció que fuera de allí deseaba hablarla una persona desconocida. Pidió licencia á su esposo, quien engolfado en conversacion con el cura, sin dar atencion al caso la concedió. Luisa salió y, solo su padre que leia en sus ojos la tristeza y amargura que interiormente la consumia, estrañó esta repentina salida: y viendo algunos momentos despues, que Luisa no volvía, levantóse de la mesa y siguió sus pasos.

En vano preguntó á los sirvientes qué direccion habia tomado, nadie supo responderle: y aun el mismo que la llevó el aviso ignoraba á qué lugar se habia dirigido con el desconocido. — Tal era el regocijo del banquete, ocasionado por la alegría de un padre y un amante, que nada se observó de todo esto. Alberto entretanto percibiendo que la ausencia de su esposa se prolongaba, empezó á inquietarse y salió tambien fuera de la casa.... Encuentra al padre de Luisa y uno á otro múdamente se interrogan.... diversos pensamientos asaltan á ambos, y solo desgracias ven sus ojos casi llorosos. Divúlgóse la noticia entre los convidados, y todos se lanzan en busca de Luisa, por todos los caminos y alrededores. Pero nada logran y unos á otros se preguntan. — Qué se habrá hecho de ella? ¿á dónde se habrá dirigido?

## IV.

La noche habia cubierto al mundo con sus sombras: ya no se oía el bullicioso ruido del festin: desorden desesperacion, lágrimas y jemidos habíaa

sucedido ahora á los acentos de alegría que poco antes se escuchaban. La luna derramaba melancólicamente sus pálidos rayos sobre la cañía: las estrellas rutilaban mas puras que nunca en su encantado fondo azulado, y esclarecían la tierra..... la noche, en fin, estaba hermosa, y una fresca brisa agitaba blandamente las hojas de los árboles.

El anciano Fernando, cansado y abatido, cae en un doloroso delirio; y el esposo de Luisa, que algunas horas antes se prometia una noche deliciosa al lado de su amada, piérdese en medio de los bosques, temblando, indeciso, sin saber que parti lo tomar.... Llega sin advertirlo, pues tal era su enagenamiento! á las márgenes del rio, y sin sentirlo precipitase en su corriente: la humedad y el frio lo hacen volver en sí, y reconocer su posición. Un gemido moribundo lo estremece de repente, y llama su atención un objeto blanco que flota sobre las aguas, y que se deja ver á través de los rayos de la luna: sin poder respirar lánzase sobre él, arráncalo á la corriente que rápidamente la arrastraba, y logra, al fin, traerlo á la misma orilla.... ¡Cuál no sería el grado de su desesperación, cuando en el objeto que habia salvado reconoció un cadáver, y este cadáver.... el de su infeliz esposa!.....

## V.

Ignórase verdaderamente cómo sucedió esta catástrofe: pero varias personas de la villa afirman que Luisa habia reconocido á Carlos en la persona que la llamó—que él, despues de ha-

berla acusado de faltar á su promesa, desapareció por el bosque; y que ella acosada por el remordimiento que pesaba sobre su conciencia, de no poder amar á su esposo y de haber faltado á Carlos, habiase lanzado al rio, en donde la encontrara sin vida ya, el pobre Alberto. Tambien se ignora cual fué la suerte de Carlos. Fernando y Alberto sobrevivieron poco tiempo á la desgraciada Luisa.

—1844—

FIN.

A.....

=o=

## TRADUCIDO DE LORD BIRON.

¡Tú lloras, y á tus piés estoy rendido!  
Torne á oír otra vez tu dulce acento;  
Aquellas voces de amor, amor querido  
Que de mi alma ayúntaban el tormento.

Mas si ellas ¡oh bella! te entristecen,  
Si en tu seno derraman hiel impía....  
No las digas jamas,—mucho merecen  
Y premiar tu sufrir yo no podria!

Triste está el corazon con tantas penas:  
La esperanza ya huyó que me albagára:  
Mi sangre corre helada por las venas...  
Todo el placer huyó que yo soñara!

Ay! cuando á impulsos del dolor su-  
cumba

El triste corazon que te amó tanto,  
Tú sola llorarás cabe mi tumba  
Hondos ayés mezclando con tu llanto.

Enpero un rayo de esperanza amante

Alienta al triste corazón herido:  
Mi dolor cesará.... por un instante,  
Al saber que por mí, el tuyo ha latido.

Yo bendigo esa lágrima ferviente  
De tus ojos, tal vez, por mí vertida!  
Para quien tal consuelo ya no siente  
Doblemente esa lágrima, es querida.

Bella mujer, mi corazón, un día  
Locamente latió por tu hermosura,  
Y el tuyo al par también, mujer, latía  
Embriagado de amor y de ventura....

Mas el hado funesto, ajó inclemente  
Mi ilusión, mi esperanza y porvenir...  
Nada le encanta à la agitada mente  
De un triste que nació para sufrir!

Aun lloras, y à tus piés estoi rendido?  
Torne á oír de tus voces la armonía...  
Mas, si te hieren, no lleguen á mi oído,  
Pues premiar tu sufrir yo no podría!  
Cádiz, Julio, 1846.

---

## EN LA AURORA DE A.....

*Dadme guirnaldas bellas  
Los que sabeis amar:  
Que de Delfina en ellas  
Quiero la frente ornar.*

ARRIAZA.

Bajen del Pindo las aéreas Ninfas,  
Las bellas linfas de la Helicon,  
Descienda el númen que prepotente  
Grabe en mi frente la inspiracion

—o—

Al bien que adoro sus férreos lazos,  
Briden los brazos de la amistad;  
Mas si un suspiro del pecho lanza,

Una esperanza dadla y cantad.

—o—

Cándida y pura, goza en tu día  
Hermosa mía, felice amor;  
Salve á tu aurora repita el viento,  
Salve, el acento del trovador.

—o—

Del labio arliente recibe amante,  
La palpitante salutación,  
Los tiernos ayes ¡ay! ¡gloria mía!  
De mi Talia, de mi canción.

—o—

Ciñan las gracias sobre su frente,  
Laurel inciente, lauro de amor;  
Que cual estrella lleve su lumbré,  
Hasta la cumbre de su esplendor.

—o—

Angel divino, vela mi sueño,  
Y el grato ensueño de mi pasión,  
Por tí los ayes son de mi lira,  
Por tí suspira mi corazón.

—o—

Cándida y pura, goza en tu día  
Hermosa mía, felice amor,  
Salve á tu aurora repita el viento,  
Salve, el acento del trovador.

Cádiz Julio de 846.

F. C.

---

## POESIA.

Por un árido desierto  
llena de desconfianza  
corro en pos de mi esperanza  
sin tranquilidad ni acierto.  
Mi vida es un desconcierto,  
mi razon un laverinto,  
no tengo idea ni instinto  
porque mi fatalidad,  
me hace ver la realidad  
de lo que es en sí, distinto.

No encuentra ya mi razon  
alivio para mis males  
y abatido el corazon  
sufré entre angustias mortales,  
sus penas y su afliccion.

Cual nave desmantelada  
vogo sin brújula alguna  
por las olas arrastrada  
dejándome la fortuna,  
en alta mar, encallada.

Así mi vida afanosa,  
arrastro confusamente;  
la existencia me es odiosa,  
me es el mundo indiferente,  
y la amistad enojosa.

Pasó el tiempo en que serena  
en paz la vida gozaba,  
y aunque lloraba una pena,  
mi porvenir no miraba  
de tantos pesares llena.

A veces mi mal no creo  
si observo á mi corazon  
y delirando el deseo  
ofuscando mi razon,  
dudo lo mismo que veo.

Mas no es estraño que dude  
un corazon que es sensible  
pues si la verdad elude,  
es porque juzgo imposible  
que así la dicha se mude.

Y no encuentro en mi afliccion  
quien mitigue mi quebranto,  
quien de tanta confusion  
y de laberinto tanto  
me saque por compasion.

Perque nadie con verdad  
juzgará mis sentimientos  
cuales son en realidad,  
pues todos mis pensamientos  
están en la eternidad.

Y no habrá en mi mal profundo

quien me pueda dar consuelo  
ni calme el lloro en que abundo,  
que acaban solo en el Cielo  
los pesares que da el *Mundo*.

*Antonia Es inosa de los Monteros.*  
Ronda

Hemos visto la primera entrega de la linda novela, *Martin el expósito, ó memorias de un ayuda de cámara*, del célebre Eugenio Suè, que se publica en esta ciudad en la imprenta de la Casa de Misericordia, y no podemos menos de recomendarla á nuestros suscritores, por su baratura y elegantes tipos.—Sale por entregas de á dos pliegos semanales, o sean ocho pliegos al mes, al infimo precio de tres reales y medio mensuales, Hevado á las casas.

Se suscribe en Cádiz, en las librerías de Moraleda, Vidal, Union Literaria, San Miguel, Moderna, y en su imprenta.

No podemos menos de anunciar á nuestros lectores las lindas novelas, *El Conde de Monte-Cristo* del célebre Alejandro Dumas, y el *Pepillo Aliaga*, memorias del reinado de Felipe II, debida al inmortal Eugenio Suè, que publican en Barcelona la *Biblioteca general*, y cuya elegante traduccion es del distinguido literato don Víctor Balaguer, que acaba de arreglará la escena española *Los Mosqueteros*, último drama de Dumas.

Suscribese en esta ciudad en la librería Barcelonesa de Vidal.